



**Significado y alcance filosófico-político del *Novus ordo naturae*  
en el poema de Lucrecio *De rerum natura*  
Philosophical-political mean and range of *Novus ordo naturae*  
in the Lucrecio's poem *De rerum natura***

Prof. Dr. José Ricardo PIERPAULI<sup>1</sup>

**Resumen:** El objeto del presente estudio es subrayar dos ideas a saber, que el *novus ordo naturae*, que subyace en la poesía de Lucrecio, es el punto de partida para la reconstrucción de una Filosofía Política y que la misma, en sus lineamientos fundamentales, constituye el anticipo de los grandes temas de la Filosofía Política Moderna y Contemporánea. La intención del poema es básicamente política, aun cuando a primera vista, se nos presenta apenas como antirreligiosa y cosmológica. En efecto, la anti religiosidad de Lucrecio tiene la finalidad política de suprimir las guerras para garantizar la paz. Su cosmología, traducida como *novus ordo naturae*, constituye el fundamento de una Filosofía Política autónoma por completo respecto de la Metafísica y de la Teología Natural. Sin perjuicio de ello, la retórica lucreciana nos conduce a levantar la hipótesis acerca de la existencia de una nueva religiosidad, cuya diosa sería la Madre Tierra o Naturaleza, y cuyo catecismo serían las Ciencias Naturales.

Palabras clave: *Novus ordo naturae* – placer – dolor – acción – reacción

\*\*\*

---

<sup>1</sup> Investigador Independiente-CONICET

## Introducción

### A. Actualidad del poema de Lucrecio

Lucrecio (aprox. 96 al 15 de Octubre de 55 a. C.) no escribió propiamente una Filosofía Política, sin embargo su poema ofrece las coordenadas en cuyo interior bien pueden reconstruirse buena parte de los lineamientos fundamentales de la Filosofía Política moderna y aun de la contemporánea. Mas dado que la Filosofía Política permanece implícita en el poema y en su argumentación estrictamente filosófica, no solo la Filosofía Política reconstruida en el *De rerum natura* es actual, sino que también lo es aquella Filosofía de base epicureista en que la primera se sustenta. Con todo, solo pocos filósofos políticos orientaron su atención hacia la obra de Tito Lucrecio Caro. Entre ellos debe destacarse ante todo, a Leo Strauss. Ello parecería indicar que la condición para descubrir el mensaje político en el marco de la poesía lucreciana, está dada por la comprensión de la Política a la luz del punto de vista teológico-político. Como se sabe, el problema teológico-político constituyó *el problema* por excelencia al que Strauss dedicó la totalidad de su obra filosófico-política. Claro está que otros filósofos políticos contemporáneos como Strauss, el caso de Carl Schmitt y de Donoso Cortés, entre otros, también han abordado el problema teológico-político, sin embargo el nombre de Strauss merece ser destacado, pues detrás de la reconstrucción del pensamiento de Lucrecio, el autor alemán escondió sus propias posiciones, ya sea en contra o en favor del proyecto moderno.

### B. La recepción de la doctrina del poema operada por Leo Strauss

Strauss ha detectado dos elementos subyacentes en la poesía, que lo indujeron a echar luz sobre la oscuridad que caracteriza el pensamiento de Lucrecio. Ellos son, en primer lugar, la *hipócrita* invocación de Venus, diosa de la Naturaleza<sup>2</sup>. En segundo lugar, la sentido de aquella racionalidad en virtud de la cual consideramos, según el mensaje explícito de Lucrecio, el tránsito desde Roma a Atenas<sup>3</sup> como *progreso* y por tanto, como *superación*. En efecto, Lucrecio nos propuso el progreso, pero como *retorno* desde la Roma oscurantista a la Atenas luminosa. He aquí precisamente la luminosidad del *De rerum natura*. A título meramente introductorio, me permito discutir, ante todo, la primera cuestión. Solo desde un punto de vista puede ser hipócrita la invocación a Venus con que se abre el poema, vale decir, en la hipótesis que Lucrecio en rigor, no hubiera tenido la intención de vulnerar la religiosidad romana y, por tanto, hubiera optado por esconder su mensaje revolucionario detrás del sentimiento religioso de su patria y de su época. Como intentaré demostrar, el poema de Lucrecio ofrece elementos de juicio como para levantar la hipótesis siguiente: La invocación a Venus bien podría significar entre líneas, la invocación a una nueva diosa, la diosa naturaleza a la que el poeta romano le pide luces para descubrir lo inmutable en lo mutable a saber, las leyes eternas de la

<sup>2</sup> STRAUSS L., op. cit., ps. 77-78

<sup>3</sup> STRAUSS L., op. cit., p. 76

naturaleza<sup>4</sup>. Sin duda alguna, Lucrecio divinizó la naturaleza y por tanto, su invocación a Venus cobra un significado completamente diferente que el de una mera hipocresía.

En cuanto al significado del retorno desde Roma a Atenas corresponde distinguir dos posibles interpretaciones. La primera de ellas, en virtud de la que retorno significaría *progreso*<sup>5</sup> y, la segunda, según la cual retorno implica *retroceso* cultural. En efecto, sostener que el retorno de Roma a Atenas significa progreso, como el mismo Lucrecio nos lo da a entender, implica suponer la oposición entre *Atenas irreligiosa* y *Roma religiosa*. Sin embargo, nada está más alejado de la realidad, pues es ya un lugar común destacar el sentido religioso ateniense desde sus mismos orígenes<sup>6</sup>. Una primera confrontación entre el pensamiento de Lucrecio y la tradición pre-socrática y Socrática posterior en cambio, permite concluir que la propuesta del poeta romano es sin duda alguna, audaz y original. Audaz, en la medida en que propone un retorno a la pura inmanencia y original, en la medida en que ofrece el complemento poético de que la tradición atomista aun no disponía. Lucrecio puso una bella retórica al servicio del proyecto atomista de Demócrito y de Epicuro. De este modo Lucrecio se asoció a la originalidad de ambos autores griegos, pues si bien no es original subordinar la Retórica a la Filosofía, si lo era en cambio, operar una profunda transformación del sentido mismo de la Filosofía.

En cuanto a los lineamientos estrictamente filosóficos, su retorno a Atenas luminosa implica el retorno a la mera racionalidad. No obstante, Lucrecio nos es conocido como el *poeta oscuro*. En efecto, si para Platón y para Aristóteles, la luminosidad provenía del ascenso de la racionalidad a la supra racionalidad, el caso de Lucrecio es diferente, dado que su luminosidad proviene de la misma razón inmanente. Hasta entonces muy difícilmente dicha propuesta podía ser pacíficamente aceptada por el mundo griego y por el romano (básicamente religiosos). Tal vez pueda concluirse a partir de la tesis straussiana, la de subrayar el retorno de Roma a Atenas, aun cuando de este asunto me ocuparé en otro lugar, que en verdad Strauss se propuso confrontar, detrás de la exposición a propósito de Lucrecio, la Razón con la Fe, tomando como marco de referencia la oposición *Atenas versus Roma*.

De hecho, los términos de la confrontación son muy similares al gran tema straussiano a saber, *Atenas de la razón versus Jerusalén de la fe religiosa*. Estoy totalmente de acuerdo con Strauss al postular que el poema de Lucrecio es algo así como el *caballo de Troya* en el

---

<sup>4</sup> Para una breve y completa reseña del *status questionis* respecto del sentido y alcance de la invocación a Venus en el poema, cfr. FARRINGTON B., *Scienza e politica nel mondo antico*, Feltrinelli, Milano, 1960, ps. 156 y sgts.

<sup>5</sup> STRAUSS L., op. cit., p. 80

<sup>6</sup> *El ateniense se diferencia del romano y del espartano en mil rasgos del carácter y del espíritu; pero se les parece en el temor a los dioses. Un ejército ateniense jamás entra en campana antes del séptimo día del mes, y cuando una flota se va a dar a la mar, se tiene gran cuidado en volver a adorar la estatua de Palas.* FUSTEL DE COULANGES, trad. al castellano y estudio introductorio de Rubén Calderón Bouchet, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998P. 395

interior de la Roma Eterna<sup>7</sup>. Lucrecio pretendió dejar a Roma en su lugar, no sin inducirla a abandonar la fe religiosa. El propósito del poeta permanece pues, tan revolucionario como audaz, debido a que su auténtica intención es hacer descender los dioses a la tierra y, consecuentemente, proponer, en nuestro lenguaje, la Ciencia de la Naturaleza como un nuevo credo religioso. Tal vez su verdadero propósito puede expresarse mejor de este modo: *Grecia y Roma deben abandonar la Fe como el más alto criterio de legitimidad de la Razón*. Así las cosas, Memio no sería el único interlocutor del poema, sino que representaría la humanidad entera. Lucrecio se dirige al *buen lector* de modo genérico, pero la adjetivación de *buen lector* es apenas una lisonja por anticipado que nos anima a comprender con benevolencia y aun aceptar su nueva Filosofía y su Teología inmanentista. El buen lector de nuestros días sabe que Grecia y Roma fueron los pilares político-culturales de la Cristiandad naciente y que, por tanto, el mensaje de Lucrecio no estuvo dirigido tan solo a los hombres de su tiempo, sino que Memio es también el hombre de todos los tiempos. No sin fundamentos Diderot y Rousseau<sup>8</sup> rehabilitaron, en la teoría el primero y en los hechos el segundo, la irreligiosidad lucreciana y el ataque solapado a Roma, como presupuestos de la Filosofía Política iluminista.

C. El carácter *complementario* del poema respecto de la Filosofía atomista de Epicuro

El poema de Lucrecio no es tan solo la exposición *bella y dulcificante* del crudo mensaje racional de Epicuro. Se trata en verdad de su puesta en acto. Según parece, Epicuro no fue tan cruel con la religión como Lucrecio. Mientras que Epicuro se mantuvo dentro de la línea del respeto por la religiosidad ancestral, el poeta romano en cambio, llevó a la praxis los lineamientos explícitos y también los que, implícitamente subyacían en la obra de Epicuro. Su poesía, en especial el libro V, donde se ofrecen los lineamientos de un esbozo de Filosofía Política, nos recuerda, por el orden expositivo, al Génesis.

Su mensaje como una totalidad, nos enseña que hay solo un camino para alcanzar la redención a saber, *la relectura de la naturaleza en clave atomista*. He aquí el significado *gnóstico* de su poesía. Aun cuando Lucrecio no menciona ni una sola vez a Aristóteles, su argumentación habla muy bien del Filósofo. En efecto, la naturaleza del hombre según Aristóteles, es política solo porque ante todo es racional y religiosa por naturaleza. Dicha religiosidad está presente aun en la negación de la religión. Así pues, el propósito de echar luz sobre las tinieblas de la fe de los romanos, solo podrá ser exitoso si, en atención a la naturaleza humana, somos capaces de sustituir un dios por otro. De este modo, el mensaje poético de Lucrecio, no solo esconde una intención filosófica, sino

<sup>7</sup> STRAUSS L., op. cit., p. 89

<sup>8</sup> Cfr. VIZIOLI F., *Appunti ad uso di un buon lettore d'oggi*, en: TITO LUCRECIO CARO, *De rerum natura*, edizione integrale con testo latino a fronte, Grandi Tascabili Economici Newton, Roma, 2008, p. 32. El texto latino utilizado a los fines del presente estudio es el establecido por Ernout M. A., de 1920. El mismo corresponde al texto latino que aparece en la edición citada. Los lugares en el poema de Lucrecio a los que aquí se hará referencia, serán indicados por el libro (ej.: I, Libro primero) y él o los versículos (ej. I, 244)

que dicha Filosofía es primariamente gnóstica y por tanto teológica, para recién tornarse política. El hecho de plasmar la nueva Teología como Politicidad, no implica otra cosa que, en pleno acuerdo con el *Gran Griego Epicuro*, invertir por completo el orden del saber considerado legítimo desde Sócrates en adelante. En efecto, la Filosofía Práctica epicureista y también la lucreciana, vinieron a ocupar el lugar de la Filosofía Especulativa de Aristóteles. La Filosofía se tornó fundamentalmente *praxis*, antes que *theoria*, por imperio de la lógica interna de su orientación rigurosamente atomista<sup>9</sup>

D. Intención general del presente estudio: Hay una nueva Teología en la base del *novus ordo naturae*?

E.

La idea central que orienta el presente estudio puede resumirse de este modo: El *novus ordo naturae* propuesto por Lucrecio, aun cuando excluye explícitamente la fe religiosa, la sugiere tácitamente. Lucrecio endiosó la naturaleza a tal punto que una reconstrucción cabal de su Filosofía Política solo es posible sobre el trasfondo de la oposición entre *infinitud-finitud*. A su vez, infinitud, que objetivamente solo es compatible con la divinidad, no alude a lo *incommensurable* en términos supra racionales, sino la mera *infinitud*, opuesta a la *finitud*, ambos conceptos entendidos como lugares físicos.

Se trataría en más, de un objeto de contemplación, pero no según la perspectiva de la *theoria* aristotélica, sino del cálculo utilitarista, orientado al control de la naturaleza. Lucrecio parece haber elevado el infinito a la categoría de *sustancia* en su más alta expresión. En efecto, la infinitud está presente también en la finitud de las cosas que nos rodean, desde que hay en cada una de ellas lo elemental y eterno que garantiza su continua aparición, desaparición y mutación. Con la finalidad de desarrollar las ideas precedentes, expondré primeramente (2) el marco poético en su relación con los elementos filosóficos ofrecidos en el *De rerum natura*.

Posteriormente (3) será reconstruido el *novus ordo naturae* sobre el trasfondo de su teología resultante. Más adelante (4) se pondrán de relieve las líneas emergentes para una también nueva Filosofía Política. El párrafo reservado a las conclusiones (5) servirá para situar la contribución filosófico-política del poeta romano en el contexto de mis tres paradigmas de la Filosofía Política.

---

<sup>9</sup> La teoría atomista acerca de la estructura de la materia, creada por Leucipo y por Demócrito, junto con la Medicina de Hipócrates, se cuentan entre los más grandes descubrimientos científicos del periodo pre-socrático. No obstante la confesada incompatibilidad con la fe religiosa, la doctrina atomista reclamo, desde sus orígenes, mas fe que razón. En efecto, debido a la falta de instrumental técnico y científico adecuado, los procesos empíricos se tornaban inverificables. Se ha dicho que en rigor el atomismo originario se apoyaba sobre fenómenos incontrolables. Cfr. FARRINGTON B., p. 49. De hecho Lucrecio afirma, respecto de las causas invisibles, que es necesario creer. Cfr. LUCRECIO, *De rerum natura*, I, 265-328

## **Tito Lucrecio Caro. Poesía como marco estético de la Filosofía de Epicuro**

### A. Retrospectiva y prospectiva del poema de Lucrecio

El poema fue escrito 50 años antes de Cristo y, en virtud de su intencionalidad política tácita, el mismo se inscribe en el recelo que el poder político dominante mantenía frente a la posibilidad de que la fe religiosa pudiera ser considerada como criterio de legitimidad y por tanto, reguladora de la vida política. En este sentido Lucrecio fue un visionario pues, antes del nacimiento de Cristo, ofreció los argumentos, no meramente políticos, sino científicos, para rechazar las enseñanzas del Mesías.

Por regla general, la crítica filosófica ha considerado el poema como la exposición artística del sistema filosófico de Epicuro. No obstante, me parece que se trata, antes que de una simple exposición, del lógico complemento poético dirigido prioritariamente al corazón, que una doctrina orientada básicamente al placer y al dolor como la de Epicuro, aun no disponía. Si se observa a Lucrecio en retrospectiva, entonces su tentativa es tan solo *formalmente* semejante a la de Platón. Vale decir, así como este último se propuso redimir al hombre limitado en el fondo de la caverna, mediante una *katharsis* orientada hacia la luz del Bien más alto, el poeta romano intentó redimir al hombre sumergido en la oscuridad de la creencia religiosa, mediante una purificación-*katharsis*-que resulta de la atenta lectura y comprensión de su mensaje poético. Si, en cambio, se mira a Lucrecio en prospectiva, su intención anticipa la de Baruj Espinosa.

En efecto, tanto para uno como para el otro, la auténtica redención solo se alcanza abandonando la fe religiosa, para entregarse a la placentera aceptación de una nueva Filosofía. Ambos, Lucrecio y Espinosa, advierten a sus lectores acerca de la complejidad de sus respectivos mensajes y les piden que no abandonen la lectura y el esfuerzo comprensivo, aun cuando dicha tarea parezca árdua al principio<sup>10</sup>. La comparación en retrospectiva nos ofrece una imagen valiosa para comprender la radical transformación que la doctrina del poema sugiere. En efecto, mientras Platón se propuso elevar al hombre desde la tierra hacia el Cielo, Lucrecio fue mucho más *modesto*, pues solo se propuso retornarlo desde Roma hacia Grecia. Como se demostrará, el *retorno*, en el marco de nuestra comparación, significa *permanencia* en la finitud y por tal motivo la modestia de Lucrecio se torna en audacia.

### B. Los seis libros que componen el poema *De rerum natura*

Acerca de la constitución y cronología de los libros que componen el poema, disponemos al menos de dos orientaciones críticas. La primera es aquella que defiende la tesis que los seis libros del poema deben ordenarse según la numeración cronológica del uno al seis. La segunda en cambio, supone que el orden de los libros sería el siguiente: 1-

---

<sup>10</sup> I, 50-52. Cfr. DUJOVNE L., en: *Spinoza. Su vida-su época-su obra-su influencia*, Buenos Aires, 1941, ps. 155-156.

2-5-6-4-3<sup>11</sup>. De uno u otro modo, el libro I está dedicado a la alabanza de Venus y a la exposición de la intención del autor, a saber, la liberación del hombre de las cadenas de la fe. El II, a la exposición de los elementos primarios que se combinan para dar lugar a los movimientos, el III, al alma, a su unión con el cuerpo y a la condición mortal del hombre. El libro IV trata acerca de los sentidos y su actividad.

El V, versa acerca del origen del mundo y la negación de la creación divina. Por último, el libro VI explica *científicamente* aquellos fenómenos naturales a los que el simple observador no encuentra respuesta, atribuyéndoselos por tanto, a la voluntad de los dioses. Sin embargo, el final del libro VI, que parecía anunciarnos un final feliz en manos de la Ciencia Natural y la nueva Filosofía, nos deja exhaustos frente a la irreversibilidad de la catástrofe, por caso, la epidemia que azotó a Atenas en el año 430 a. C. En los casos de una u otra ordenación del poema, vale decir, A: 1-2-3-4-5-6 o bien, B: 1-2-5-6-4-3, cabe destacar que siempre se mantuvieron íntimamente conectados los temas de libro I con los del II y los del V con los del VI. Vale decir, Lucrecio comienza su poema con la invocación a los dioses, luego muestra el origen de todas las cosas, para finalmente, en los libros V y VI, desmitificar la creación divina, demostrando científicamente aquello que antes se atribuía a los dioses por pura ignorancia.

C. Intención general del poema

D.

En cuanto a la intención general del argumento afirma Lucrecio: *Hubo un tiempo en que los hombres vivían una existencia infeliz, oprimidos por las falsas creencias... (pero) fue un griego entre todos los mortales el primero en osar levantar la vista... (quien) sin cuidarse de los mitos, ni de las continuas amenazas de puniciones celestiales... logró superar los límites hasta ahora jamás superados...*<sup>12</sup> Ese tiempo estuvo caracterizado por los crímenes más atroces producidos por causa de la religión<sup>13</sup>. Sin embargo aquel griego ilustre (Epicuro) pudo no obstante, alcanzar la victoria definitiva<sup>14</sup> De este modo Lucrecio da por resuelto, de modo antifilosófico<sup>15</sup>, el debate filosófico acerca del origen de todas las cosas. Al parecer y en orden a sus dichos, su poema era al respecto, la última palabra.

*Propongo sublimes argumentos para eliminar del corazón toda infausta creencia y para poder obtener de esta oscura materia un poema lúcido, colmado de gracia y de arte*<sup>16</sup>. La poesía lucreciana está al servicio de la Filosofía, desde que se propone dulcificar con bellos paisajes la aspereza

<sup>11</sup> Cfr. PRAECHTER K., *Die Philosophie des Altertums*, Berlin, 1926, p. 445

<sup>12</sup> I, 65-71

<sup>13</sup> I, 83-85

<sup>14</sup> I, 79-80

<sup>15</sup> Eric Voegelin ha puesto de manifiesto el carácter iniciático y dogmático de la escuela epicureista de la que Lucrecio es el poeta por excelencia. De allí posiblemente el tono dogmático de esta afirmación. Cfr. VOEGELIN E., *History of Political Ideas*, Vol. I, University of Missouri Press, Columbia-Chicago, 1997, p. 81.

<sup>16</sup> I, 931

del mensaje filosófico de Epicuro. El poema de Lucrecio se nos ofrece como *dulce medicina para niños*<sup>17</sup>. Lo dicho supone que la humanidad se encontraría en estado de inmadurez, tanto intelectual como espiritual, siempre que no se purifique de las falsas creencias. Así pues, el regreso de Roma religiosa a la Atenas de las luces de la razón implica sin más, *crecimiento y maduración*. En cuanto a los recursos utilizados para inducir a sus lectores a la madurez, posiblemente el más controvertido sea la reiterada apelación a la diosa Venus. En efecto, la primera invocación se encuentra nada menos que en las primeras líneas *Venus...que concedes la alegría a los dioses y a los hombres*<sup>18</sup> *Tu sola bastas para regir el mundo y solo por tu gracia nos es dado admirar todo lo que existe de dulce y amable*<sup>19</sup> *te ruego...concede a los romanos una estación de paz...*<sup>20</sup>

Lucrecio piensa que la redención del hombre es el resultado del descubrimiento de las leyes inmutables de la naturaleza. Venus, diosa de la naturaleza, es la diosa más importante entre los dioses. La afirmación de que si los dioses existen, en todo caso no se ocuparían de las cosas de los hombres. Ello contrasta con la invocación a Venus, pero solo a primera vista, pues en rigor, algunos argumentos expuestos en el poema refuerzan la hipótesis de la identificación de la naturaleza con una nueva deidad, sin perjuicio de subrayar la presencia de otros elementos dignos también de veneración.

Por lo pronto, nada menos que en los primeros versos del libro III (dedicado al alma humana) Lucrecio nos propone la Filosofía atomista de su maestro Epicuro como camino de purificación y al mismo Epicuro como el nuevo profeta redentor: *tu, oh padre!... nos has dejado con tus enseñanzas, muchos sabios preceptos. Quiero volar sobre tus escritos ... para extraer una ciencia que es preciosa y para nosotros creo que eterna*<sup>21</sup>. Ahora bien, dado que Lucrecio y Epicuro encuentran en los sentimientos-*pathé*- de placer y de dolor que nacen del corazón, las fuente de todo conocer y de obrar, entiende el primero, que el crudo mensaje de la razón, o bien la cruda argumentación del *padre* Epicuro, no puede alcanzar a transformar el corazón, que es fuente verdadera de nuestra existencia<sup>22</sup>. Por eso, recurre al *mensaje dulcificante* de la poesía, dirigido ante todo al corazón. Refiriéndose a Memio, que representa a los hombres de todos los tiempos, le dice: *Pero yo, para tornarla aceite, te presento la doctrina con la forma sonriente de la poesía como cobertura de la miel de una arte pleno de gracia*<sup>23</sup>.

---

<sup>17</sup> IV, 20

<sup>18</sup> I, 1-2

<sup>19</sup> I, 21-23

<sup>20</sup> I, 39

<sup>21</sup> III, 9-13. He aquí la figura de Epicuro, a quien se llama padre (!), elevada a objeto de veneración, pues su doctrina es *perpetua*...

<sup>22</sup> En terminología aristotélica, puede decirse que el corazón, como órgano corporal, es el sustituto del alma espiritual en su función directiva. En efecto, del corazón nacen no solo los afectos de placer y de dolor, sino la misma vida del intelecto. Dice Lucrecio: *Alma y mente ... están unidas entre si y son parte también del todo del hombre. Cada parte del cuerpo está guiada y dirigida por aquel nuestro poder que llamamos pensamiento cuya sede se encuentra propiamente en el centro del pecho*. III, 136-140

<sup>23</sup> I, 945-947

Así pues, en tanto que la poesía de Lucrecio nos abre el corazón, la Filosofía de Epicuro será encargada de transformarlo. He aquí el sentido complementario del poema y no meramente reiterativo de la Filosofía de Epicuro.

#### E. Intención específicamente política del poema

Lucrecio se propone finalmente la paz política, pero para lograrla nos ofrece el suave conocimiento de la naturaleza, al que, en clave política, entiende, ya no solo como principio de purificación y de placer, sino ahora como fuente de todo poder de dominación. *Si con estas palabras alcanzo a penetrar en el fondo de tu corazón, entonces podrás conocer la naturaleza de todas las cosas y el modo en que se gobiernan*<sup>24</sup>. De este modo, la Filosofía, diríase especulativa, que Lucrecio expone al comienzo del poema, se ordena, como en el caso de Epicuro, finalmente a la *praxis* política. Si aquel conocimiento de la naturaleza incluye el conocer el gobierno de todas las cosas, un poco más adelante el *poeta* afirma que dicho conocimiento acrecienta nuestro *propio poder*<sup>25</sup>. Dicho pasaje, unido a los dos que a continuación haré referencia, permiten levantar incluso la hipótesis de la aceptación tácita de parte del poeta romano, de la guerra como recurso para alcanzar la paz política. En este sentido, sería Lucrecio y no Heráclito el inspirador temprano de la dialéctica materialista que conduce a la guerra.

De hecho Heráclito postula la oposición de los contrarios, pero la subordina a la regla y medida del *logos*<sup>26</sup> que es en definitiva el más alto criterio de legitimidad de todo lo real. El caso de Lucrecio es diferente. Para ponerlo en evidencia consideraré dos pasajes de su poema. El primero de ellos, tomado del libro I, postula otra divinidad subordinada a la diosa Venus: *Es Marte quien rige las crueles batallas...*<sup>27</sup> Ahora bien, más adelante afirma, desde el punto de vista no político, sino cosmológico, que *los componentes del mundo están empeñados en lucha violenta, en una batalla feroz que un día debe acabar*<sup>28</sup> Finalmente, la nominación de Marte acaba con esta sugestiva afirmación: *(Marte) ama seguido retornar a tu vientre acogedor...*<sup>29</sup> Marte conduce las guerras que finalmente se proponen la paz, esa paz invocada antes frente a los pies de Venus. Luego, Marte es servidor de Venus, poniendo la guerra feroz a su servicio.

El único camino para identificar el movimiento cosmológico con la guerra entre los hombres me parece ser el siguiente: En las filosofías de Lucrecio y de Epicuro, el hombre es solo corporeidad y por tanto, pura materia, sujeta a las leyes de acción y reacción, descritas en sede cosmológica. En esa línea interpretativa, la oposición, y

---

<sup>24</sup> I, 948

<sup>25</sup> Cfr. II, 13

<sup>26</sup> Cfr. Cfr. MONDOLFO R., *El pensamiento antiguo*. Historia de la Filosofía Greco-Romana. I, Desde los orígenes hasta Platón, Losada, Buenos Aires, 1983, p. 47

<sup>27</sup> I, 31

<sup>28</sup> V, 376

<sup>29</sup> I, 33

también la guerra entre los hombres se tornarían *necesarias*, pues la guerra, como oposición de voluntades contrapuestas, obedece a la misma lógica que el movimiento de acción y reacción de los átomos. No es este el lugar de resolver el enigma que abre el fin del libro VI y del poema en su totalidad. No obstante, el texto anteriormente examinado puede ofrecer una clave valiosa. En efecto, cuando el *climax* de la poesía nos inducía a pensar en un final feliz, bajo el control de las cosas naturales, el poeta termina sus versos, describiendo las calamidades de la peste que azotó a Atenas.

*Debemos pue emprender la guerra con la finalidad de dominar la naturaleza, para finalmente alcanzar el placer y el bienestar?* En todo caso, el final del poema parece subrayar dos cosas, la primera, la inevitabilidad del conflicto feroz, y la segunda, la urgente necesidad de poseer la naturaleza, la humana incluida, en nuestras manos, a fin de que la guerra y las pestes, como todas las cosas finitas, acaben un día. Dado pues que la Filosofía Práctica de Lucrecio está impostada en el interior de su Cosmología, reconstruiré a continuación (3) el *novus ordo naturae* como sistematización de dicha Cosmología. Se verá con ocasión de ello, que en rigor la Cosmología lucreciana es también Cosmogonía. Luego (4) se intentará reconstruir el esbozo de una Filosofía Política emergente del *novus ordo naturae*.

### **El *Novus ordo naturae* y la nueva Teología materialista**

#### A. Examen de los presupuestos histórico-filosóficos del *novus ordo naturae*

La reconstrucción del *novus ordo naturae* será examinada, en primer lugar, desde sus presupuestos histórico-filosóficos, para posteriormente dar lugar, a su tratamiento sistemático. Desde el primer punto de vista cabe preguntarse: De qué Filosofía es portadora la poesía de Lucrecio? Dos aporías contenidas en el texto de Lucrecio nos permitirán comprender los verdaderos límites del *novus ordo naturae*, así como de la Teología que lo sustenta. Mas antes de abordar la reconstrucción de los lineamientos centrales del poema, convendrá reconstruir el contexto doctrinal del mismo, desde el punto de vista externo.

Ello será desarrollado según dos niveles. El primero corresponde a la herencia filosófica que el poema recoge, a saber la Filosofía de Epicuro. El segundo nivel externo corresponde a la confrontación de dichos lineamientos filosóficos con el pensamiento de aquellos filósofos que son objeto de polémica por parte de Lucrecio, ya sea de modo tácito (Platón y Aristóteles) o bien explícito (Como es el caso de Heráclito de Efeso). Una vez delineados dichos niveles, abordaré el poema desde el punto de vista interno, mas solo limitándome aquí a sus contenidos cosmológicos, pues los mismos servirán de base para la posterior reconstrucción de los elementos propios de una Filosofía Política (4). Primeramente me ocuparé de exponer muy sumariamente el pensamiento filosófico de Epicuro, sin el cual, la lectura del *De rerum natura* se tornaría posiblemente aun más oscura.

La Filosofía de Epicuro (341-270 a.C.) está orientada hacia una felicidad que, vista a la luz del concepto latino de la *beatitudo*, debe ser entendida, por contraste, apenas como *bien-estar* en la inmanencia. Su objeto es alcanzar la felicidad en el goce de los placeres y en la ausencia de los dolores. Antes que una actividad estrictamente contemplativa-*theoria*- reservada a una elite, Epicuro, fundador de un Jardín para el aprendizaje, enseñó máximas apropiadas para un modo de vivir.

De hecho en su Jardín, a diferencia de lo que ocurría en la Academia de Platón y luego en el Liceo de Aristóteles, podían ingresar, no solo hombres, sino mujeres y aun niños<sup>30</sup>. La vida en el Jardín de Epicuro y las máximas de vida que allí se enseñaban le permitieron a Eric Voegelin defender la tesis que aquellas normas eran en rigor *iniciáticas* y que, por tanto, se trataba más bien de una secta religiosa, antes que de una escuela filosófica<sup>31</sup>. Puede justificarse pues, partiendo de la tesis de Voegelin, el carácter *gnóstico* que el poema de Lucrecio refleja. No obstante los elementos filosóficos del pensamiento de Epicuro implican, como se dijo, una completa subversión del orden de las disciplinas filosóficas defendido por Platón y Aristóteles.

Por imperativo de la línea de su pensamiento, la Filosofía se dividía en tres grandes ramas a saber: La Canonica (Lógica), la Física y por último la Ética<sup>32</sup>. Toca la prioridad a la Canonica, pues la misma ofrece el camino y las reglas del pensamiento que tiene, en el placer y en el dolor, su más alto criterio de legitimidad. Como en el caso de Lucrecio, la Teoría del Conocimiento de Epicuro postula el acto del conocer como resultado del impacto físico de las partículas emergentes del objeto de conocimiento sobre nuestros sentidos. Dicha colisión nos produce impresiones que oprimen el corazón, dando origen a las sensaciones de placer o de dolor que sirven de motor y guía al obrar moral y político. Tales impresiones son el producto del influjo de las *eidola*-figuras-que reconstruimos como copias fieles de la realidad, luego de producido el choque entre las partículas mencionadas.

## B. Reconstrucción sistemática del *novus ordo naturae*

Como escribe Lucrecio, la Lógica del placer y del dolor nos conduce al conocimiento de la naturaleza corpórea y por tanto, a la liberación de todo temor ante una vida en un más allá inexistente. El conocimiento de las leyes eternas del devenir natural nos otorga poder y tranquilidad de espíritu-*ataraxia*. Vale decir, las condiciones de partida para una Ética y una Filosofía Política. De modo muy coherente Epicuro entiende que el acto de conocer no ofrece como resultado formalización Matemática alguna de lo real y tampoco se sirve de la Matemática, como era el caso en Tales de Mileto y en Pitágoras. Ello debido a que

<sup>30</sup> Cfr. VOEGELIN E., op. cit., p. 81

<sup>31</sup> Por tal motivo, la recepción del epicureísmo en la Roma religiosa en que vivió Lucrecio, no fue pacífico. Se cuenta que en el 173 a. C. el senado expulsó de la ciudad a dos discípulos de Epicuro por practicar costumbres licenciosas. Ellos eran Alceo y Filisco. Cfr. FARRINGTON B., op. cit., p. 147

<sup>32</sup> Cfr. PRAECHTER K., op. cit., p. 446

conocer es simplemente resultado de la acción de unas partículas exteriores que impactan sobre otras interiores a la persona humana y a que, tomando como punto de partida los *eidola*, no tiene lugar proceso alguno de reflexión, sino que nace del corazón un cierto impulso orientador de la voluntad. El acto del conocimiento tiene lugar debido a que en el mismo se confrontan dos realidades igualmente físicas, a saber, el alma y los objetos del conocer. Dado pues que el atomismo epicureista, como el democriteo en el que se inspira, excluyen toda orientación trascendente, la Canonica constituye un saber instrumental al servicio de la nueva Metafísica que es, en verdad, la Cosmología materialista de Epicuro y de Lucrecio.

El todo del cosmos es infinito, mas bajo el arco del sol se mezclan lo infinito con lo finito. Ello en virtud de que los átomos chocan en el vacío infinito<sup>33</sup>, descendiendo a la condición de finitud, toda vez se produce el encuentro con otros átomos<sup>34</sup>. A su vez, según dijimos, en el interior del movimiento continuo que dinamiza el Cosmos, tiene lugar la articulación de la vida moral y política. La ley de acción y reacción entre los átomos se traduce en la vida Moral y la Política como la oposición entre el placer y el dolor. Desde el punto de vista de la dinámica *acción-reacción*, Epicuro sostiene que el Derecho Natural es el que, resultante de un pacto, nos permite defendernos de las agresiones de terceros<sup>35</sup>. Desde el punto de vista de la moral del equilibrio entre placer y dolor, sostiene que el placer en exceso debe ser evitado pues, puede ocasionar su contrario a saber, el dolor. Se trata por tanto, de una Moral de la austeridad, basada en una norma superior de corte estrictamente material y mecanicista.

#### C. Recapitulación: Hacia una nueva contextualización de las ideas de Lucrecio

Ahora bien, con la finalidad de acercarme a la delimitación de las aporías a que hice referencia, ofreceré a continuación, algunas consideraciones en orden al contexto filosófico que de un modo u otro se opone a las tesis fundamentales de Lucrecio. Debo partir ahora de aquella semejanza formal que establecí entre el pensamiento de Platón y el de Lucrecio. El lugar del Bien sumo de Platón lo ocupa, en la poesía lucreciana, el Infinito. Paradójicamente el infinito no es, al menos explícitamente, divinidad, aun cuando desempeña un rol generativo-creativo de todas las cosas. Lo finito no es creado, sino generado por el choque de las partículas-átomos- que se encuentran de modo casual, en el vacío infinito. La tentativa de Lucrecio va orientada, como toda la tradición greco-romana, en dirección a la comprensión de las complejas relaciones entre lo múltiple y lo uno. Lucrecio discute las diversas posiciones atomistas, encontrando en algunas de sus variantes, que el talón de Aquiles estaría dado por la reducción de lo

---

<sup>33</sup> II, 157

<sup>34</sup> II, 216-224

<sup>35</sup> Cf. MONDOLFO R., op. cit., *El pensamiento antiguo. Historia de la Filosofía Greco-Romana. II Desde Aristóteles hasta los Neoplatonicos*, Losada, Buenos Aires, 1983, p. 106

múltiple al uno casi divino<sup>36</sup>. Desde esa perspectiva, no acepta las posiciones de Heráclito<sup>37</sup> pues, las mismas conducirían necesariamente, a una Metafísica y aun a una Teología del tipo aristotélica. Platón y Aristóteles, por ser explícitamente defensores de una Filosofía de base teológica, no son siquiera tenidos en cuenta. Sus respectivos sistemas resuelven la reducción de lo múltiple a lo uno en términos de un Bien y un Ser de carácter onto- teológico.

La Filosofía de Platón parte del prerrequisito de la contemplación-*theoria*- como hilo conductor de la vida filosófica y política. La de Aristóteles por su parte, descubriendo lo eterno en lo percedero, propone un camino de ascenso y descenso como criterios orientadores por antonomasia. La *theoria* aristotélica no es la condición a prior para conocer lo real y múltiple, sino su resultado. Por su parte, la Filosofía epicureista que describe Lucrecio, propone la *katharsis* como liberación de toda creencia en la divinidad.

Dicha purificación acaba en la *ataraxia*<sup>38</sup>. La misma tiene en Epicuro y en Lucrecio, dos sentidos diferentes, aun cuando complementarios. Para Epicuro *ataraxia* es el estado de pasividad, de quietud y de renuncia absolutas. En cambio para Lucrecio, *ataraxia* significa activa participación en el proceso de comprensión y dominio de la naturaleza (aun mediante la guerra) El problema del *dominio* de la naturaleza será más tarde un tema crucial para la Filosofía Política renacentista. Tanto Hobes como Maquiavelo parten del presupuesto que la naturaleza humana no es apta para la vida política y por tanto, se torna necesaria su dominación y transformación. Como se verá más adelante, los presupuestos lucrecianos en sede cosmológica constituyen, igual que en el caso de estos dos últimos filósofos, el fundamento para la postulación de un cierto *estado de naturaleza* del tipo moderno.

D. Dos *aporías* en torno del problema de la divinidad en el interior del poema de Lucrecio

Corresponde ahora orientar la atención hacia las dos aporías señaladas como la clave hermenéutica para comprender el significado del *novus ordo naturae*. En efecto, el libro V puede ser considerado como el lógico correlato de los anteriores. En efecto, en los primeros libros Lucrecio describe la aparición del Cielo, de la Tierra, de los Mares y del Hombre. Al hombre le dedica el libro IV donde se ocupa de describir, en términos exclusivamente materialistas, las potencias superiores e inferiores del alma humana. El hombre, como en el caso del relato bíblico de la Creación Divina, solo aparece después de creados el Cielo, la Tierra y los Mares. Las cosas visibles aparecen por causa de la acción de las cosas invisibles. Dichas cosas invisibles no son otras que los átomos que se

---

<sup>36</sup> Cfr. STRAUSS L., op. cit., ps. 90-91. Se pueden nombrar entre los atomistas y según sus variadas vertientes, a Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras, Pitágoras, Tales de Mileto, Parménides, Zenón de Elea, Melisso, Empédocles, y, los ya citados, Leucipo y Demócrito.

<sup>37</sup> Cfr. I, 635-640

<sup>38</sup> Cfr. VOEGELIN E., op. Cit., p. 81

mueven, chocándose en el vacío infinito. Los átomos se desplazan dando origen al movimiento que les permite encontrarse los unos contra los otros, en razón del movimiento que se produce debido a su mayor o menor liviandad. Lucrecio supone que dichos átomos deberían ser muy pequeños y con formas curvas que faciliten los rápidos desplazamientos. Así pues, el *novus ordo naturae* propuesto por Lucrecio, está constituido por tres grandes ámbitos a saber, lo infinito, el vacío y lo finito. Lo finito nace, perdura y un día se extinguirá por causa de los movimientos, solo filosóficamente comprensibles, que tienen lugar en la esfera de la infinitud. A su vez, dichos movimientos solo son posibles debido a que existe el vacío en el que se despliegan los desplazamientos de los átomos más y menos livianos.

De la recíproca relación entre infinitud y finitud pueden extraerse los siguientes axiomas: 1-Nada nace de la nada<sup>39</sup>, sino del movimiento de acción y reacción, vale decir, del choque entre los átomos. 2-El movimiento de los átomos es de carácter perenne<sup>40</sup>, no obstante su finitud. 3-Nada puede resolverse en la nada pura<sup>41</sup>, pues ello conduciría a la postulación en el origen, de una divinidad creadora *ex nihilo*, cuanto menos, de los primeros elementos. 4-Dado que todo se reduce al choque entre los átomos, todas las cosas son de naturaleza rigurosamente corpórea<sup>42</sup>. En punto a lo dicho hasta aquí, corresponde señalar el aporte que en el nivel de la Metafísica, pudo recoger la Ciencia Moderna del sistema de Epicuro y por qué no, de la poesía de Lucrecio. Dicho aporte puede circunscribirse a la *completa in-manentización de la sustancia*. En efecto, aunque el Bien supremo de Platón solo pueda concebirse como un *a priori*, el mismo desempeña un rol semejante al de la sustancia aristotélica. Aristóteles, como se sabe, reconstruyó la sustancia, desde lo perenne que hay en cada cosa. Ambos, maestro y discípulo, pudieron reconstruir la sustancia partir del *eidos* que está, ya sea antes, o en las cosas mismas. Así pues, sus respectivos proyectos metafísicos, son claramente trascendentes. La sustancia lucreciana es, en cambio, material e inmanente, al menos desde el punto de vista de las declaraciones explícitas del poeta romano.

Desde el punto de vista del contexto cosmogónico en que sitúa al Infinito, se trataría de una *sustancia eterna y divina* de la que emergen los primeros elementos, igualmente eternos y divinos. Ahora bien, dado que estos átomos contienen en si la potencialidad de la vida de todas en todos sus niveles, luego, se les atribuye un carácter generativo y aun creador de todas las cosas. Los movimientos imperceptibles de los átomos, los que no podemos comprobar empíricamente debido a su pequeñísimo tamaño, son por tanto, objeto de fe y no de la razón. Así la teoría atomista en la que parecen mezclarse lo infinito con lo finito, se torna por momentos Teología, aun a pesar de la incompatibilidad de dicha doctrina con la Teología. Desde el punto de vista crítico puede decirse que es errónea la

---

<sup>39</sup> I, 150-151

<sup>40</sup> II, 157-158

<sup>41</sup> I, 248

<sup>42</sup> I, 450

interpretación de Farrington cuando afirma que el propósito de Lucrecio era desenmascarar tan solo la religión impuesta coactivamente por el poder político de los romanos<sup>43</sup>. La cosmología epicureista del poema es en cambio, radicalmente contraria a toda Teología (filosófica y/o supra racional) y a toda religión. Sin embargo, y esta es la primera de las grandes aporías del sistema, el poeta romano parece postular la *Teología del átomo infinito* como sustituto y al movimiento de los átomos como objeto de fe religiosa<sup>44</sup>. Delimitaré a continuación la segunda gran aporía. A partir de la reconstrucción de los cuatro axiomas precedentes, debe delimitarse la aporía a que hice referencia.

En efecto, dice Lucrecio: *los elementos perennes comenzaron a unirse a causa de su propio peso. Lo hicieron de modos muy diversos. Hubo combinaciones infinitas. Así llegaron a establecer un movimiento perpetuo, en virtud del cual el mundo puede existir y gobernarse a sí mismo en un renovarse continuo*<sup>45</sup> Todo lo que nace y se observa debajo del arco del cielo está subordinado a un movimiento perpetuo y a combinaciones de carácter infinito que posibilitan una continua renovación. Los elementos inmortales se unirían para dar lugar al movimiento de los elementos y de las cosas mortales. Ahora bien, de qué modo puede pues entenderse, habida cuenta de la presencia de lo eterno e infinito en lo finito, la previsible mutación de la materia a que alude el poeta? La mutación es el producto del movimiento pero no obstante, afirma Lucrecio que el movimiento tubo comienzo y tendrá fin<sup>46</sup>, luego también la mutación?

Más aun, con la finalidad de evitar la conclusión de que el hombre debe su existencia a lo eterno y divino, dice Lucrecio, en el mismo sentido que venimos reseñando, que *si el alma humana fuese inmortal, cambiaría de cuerpo cuando este muere, tal como la serpiente cambia de piel*<sup>47</sup> La unión estrecha de lo infinito con lo finito es tan clara, que Lucrecio utiliza el ejemplo de las letras del alfabeto para enseñarnos que del mismo modo en que las letras, siempre las mismas, se combinan de infinitos modos para dar origen a palabras distintas, así, los elementos eternos e infinitos se combinan entre sí, para dar lugar a cosas muy diversas. Resulta pues suficientemente claro que, en primer lugar, Lucrecio diviniza la infinitud. En segundo lugar, dicha divinidad es con todo una divinidad constituida de materia y por tanto, en orden a la lógica lucreciana, debería ser también mutable e

<sup>43</sup> Cfr. FARRINGTON B., op. cit., p. 156

<sup>44</sup> Al respecto afirma Sikes, refiriéndose al estudio de Mommsen (*Lucretius, Poet and Philosopher*, 1936) *...los átomos contienen ...la potencialidad de toda la vida, sea la humana como la de los vegetales y los animales*. El texto que, tomado del poema de Lucrecio, (I, 250-256) sirve de base a estas afirmaciones, a saber, el carácter eterno e infinito de los átomos, es también útil para reforzar la compatibilidad del atomismo con las teorías evolucionistas. Cfr. FARRINGTON B., op. cit., nota aclaratoria 1 de p. 213-214

<sup>45</sup> V, 187-194. En el mismo sentido afirma Lucrecio: *toda especie dispone de un semen que le es propio y por el cual alcanza la luz con fuerza espontanea propia... a cada cosa le compete un poder creativo propio...* I, 169 y sgts. La presencia de lo infinito en lo finito se ve reforzada por la siguiente afirmación: *Todo cuanto existe esta hecho de elementos eternos unidos entre sí...por la fuerza del choque en el infinito se unen dando origen a las cosas y sus movimientos*. I, 221

<sup>46</sup> V, 239

<sup>47</sup> III, 1090

inmutable al mismo tiempo. No obstante, el poeta romano la constituye en imperecedera, como surgió claramente de sus textos. Tal vez una salida coherente del absurdo frente al que la argumentación del poeta nos condujo, estaría dada por la aceptación contextual del carácter con que Lucrecio adorna a la diosa Venus. En efecto, Venus es la *madre de la naturaleza*.

Pero, para Lucrecio la Madre Tierra o Naturaleza no puede ser otra cosa que corporeidad. Luego su diosa, o bien no existe o bien, es también materia corruptible. Así mismo, la invocación a Venus parece asumir el carácter de invocación a la mera materialidad. Luego, el *novus ordo naturae* propuesto por Lucrecio está constituido por la combinación mecánica de lo eterno e infinito con lo finito. Dicho *novus ordo* sería así, una suerte de orden derivado de un *panteísmo* al estilo espinosiano, en el que la divinidad se confunde con la pura materialidad. Del mismo modo se confunden también, desde el punto de vista epistemológico, la Cosmología materialista con la Teología inmanentista. Por su parte la fe religiosa, en el caso concreto de Lucrecio, se torna finalmente en credo científico. *Mísera stirpe de los hombres que por esto han creído en un poder divino!*<sup>48</sup>...*No es piedad el postrarse en un altar!...Existe solo una piedad: La del corazón sereno!*<sup>49</sup> Serenidad-ataraxia- es el estado de perfección que se alcanza mediante el riguroso conocimiento de la Ciencia de la Naturaleza.

### **Coordenadas filosófico-políticas emergentes del *De rerum natura*. Perspectivas en vistas del proyecto moderno**

#### **A. La *continuidad* histórico-filosófica de la Filosofía Política del poema de Lucrecio**

La orientación por excelencia del poema no es otra que redimir al hombre de las oscuridades y los temores que provienen de las falsas creencias. He aquí pues, la puesta en acto de la intención de Epicuro. Lucrecio se propuso independizar al hombre de la sujeción a los dioses. En este aspecto su proyecto es anticipatorio de la modernidad. Pero también la lógica de dicha empresa es antigua y moderna al mismo tiempo.

Es antigua porque Lucrecio es el autor de un poema que refleja el propósito de la autonomía pre-moderna, retomando los intentos de Demócrito y de Epicuro, pero es al mismo tiempo moderna debido a que, la autonomía del hombre, primero respecto de los dioses de la antigüedad y más tarde, del Dios Bíblico del Medioevo, abrió la etapa de un nuevo tipo de sujeción a saber, respecto de la voluntad humana del príncipe. Los casos de Maquiavelo, de Hobes y de Espinosa son, a este respecto, paradigmáticos. Epicuro, Lucrecio, Maquiavelo, Hobes y Espinosa, no se propusieron destronar a Dios de modo

---

<sup>48</sup> V, 1195

<sup>49</sup> V, 1203 La concepción de Epicuro acerca de dios se encuentra en Cicerón *De natura deorum*, I-19-51 y MONDOLFO R., op. cit., T II, p.110. Epicuro admite la existencia de dios, pero le resta el gobierno de todas las cosas.

frontal, sino a través de una nueva comprensión del concepto de naturaleza. Todos los filósofos mencionados vieron en la *Lex naturae* un trasunto racional de la *Lex divinae*. El ateísmo de todos ellos es fundamentalmente de origen y de intención filosófico-política. Si se tiene en cuenta que fue Epicuro quien subvirtió la Filosofía, tornándola esencialmente práctica, luego podrá afirmarse que el proyecto filosófico-político de la Modernidad es fundamentalmente epicureista. De allí la actualidad y el alcance del *novus ordo naturae*.

Más aun, si se tiene seriamente en cuenta que, siguiendo a Epicuro y a Lucrecio, el hombre es fundamentalmente *volición y sentimiento*, no solo el mensaje de Epicuro es actual, sino que también lo es su envoltorio estético que es la poesía de Lucrecio. El *novus ordo naturae* ofrecido por los *bellísimos versos* del poeta romano, contienen ante todo, un mensaje básicamente mecanicista y materialista. Por tal motivo, el poema es necesariamente anti-religioso. Su orientación es ideológico-política en la medida en que se propone sustituir radicalmente no toda creencia, sino tan solo aquella que caiga fuera del alcance de la canónica-lógica-mecanicista, y que ponga en peligro la paz y, naturalmente, la posibilidad de alcanzar el justo equilibrio entre un placer y un dolor estrictamente humanos.

## B. Movimiento cosmológico y libertad política

Dos son los ámbitos en los que deben recogerse los elementos necesarios para reconstruir la Filosofía Política que subyace en el *De rerum natura*. El lugar por excelencia es el libro V, en tanto que los libros anteriores ofrecen aquellas tesis mecanicistas y panteístas que condicionan la Filosofía Política del libro V. Existen dos tipos de movimientos. Ellos son, el de la masa infinita de elementos materiales que se unen o bien permanecen alejados<sup>50</sup> y el movimiento de los hombres, vale decir, el movimiento de la libertad, que responde solo al impulso del corazón. Por su parte, el movimiento del corazón está sometido al movimiento de acción y reacción dado por la resistencia que el mismo opone a la presión que, proveniente del exterior, lo oprime.

El corazón humano se comportaría de modo semejante a un fuelle que, mediante presión en un sentido u otro, se dilata o se encoge. Así tienen lugar los sentimientos de dolor y de placer, pues el dolor nace de la opresión y el placer de la dilatación. Por causa de tales movimientos pueden producirse modificaciones de dos tipos. A saber, aquellas que modifican la substancia material y aquellos que no la modifican. El fuego que arde, por ejemplo, produce las modificaciones del primer tipo, mientras que el ser rico o pobre, las del segundo tipo<sup>51</sup>. El primer tipo de movimiento produce modificación radical de la substancia mientras que el segundo no. Resumidamente, los hechos de la

---

<sup>50</sup> II, 527

<sup>51</sup> I, 455

vida en general acaecen en el marco de la dinámica *natura versus eventa*. El acaecer de la vida moral y política se desenvuelve en la esfera del *eventus*.

Otro elemento de particular relevancia viene a condicionar la Filosofía Política epicureista. En efecto, según expone Lucrecio, ...*la libertad de cada uno se explica a través de la fuerza de la voluntad que está difundida por todo el cuerpo...se mueve el hombre con mayor o menor presteza debido a que hay partes de la materia más lentas en obedecer aquella orden que, saliendo del cerebro, tuvo su origen en la pasión del corazón...*<sup>52</sup> Luego, el obrar moral y político es tan solo libre en apariencia, pues se trataría más bien de un *autómata* en el más estricto sentido de la palabra. El cuerpo, del que el alma humana es una parte, se asemeja al motor de un vehículo, constituido por partes diversas. *De este modo, puede doler el pie, pero estas bien de la cabeza...*<sup>53</sup> *cada parte del cuerpo juega un rol diverso para dar lugar a la vida...*<sup>54</sup>

En el caso concreto del alma humana, un placer o un dolor pueden afectarnos mortalmente por opresión del corazón. Ahora bien, si podemos morir por causa de los placeres o de los dolores desmedidos, ese solo hecho sirve para postular, como Lucrecio lo hace, la completa mortalidad del alma humana<sup>55</sup>, pues nada hay en ella que escape al movimiento de acción y reacción de los átomos. Los efectos de tal movimiento reciben aquí el nombre de estímulos-*impulsa*. Punto de partida para la vida moral y política no es la racionalidad, sino el *impulso mecánico*.

### C. El *estado de naturaleza* y la articulación de la vida política

Sin perjuicio de otros elementos relevantes para la Filosofía Política, luego de subrayados los precedentes, conviene ahora volver la atención al contexto central del libro V del poema. Allí se ocupa Lucrecio de repasar la formación de todas las cosas hasta por último, llegar al hombre y la formación de la comunidad política. Desde el primer versículo hasta el 924 el relato parece seguir la cronología del libro del Génesis. Desde 925 a 1160, la semejanza tiene lugar respecto de la temática del Libro I de la Política de Aristóteles. Desde 1160 a 1240, el autor retoma el tema central, a saber, de cómo nació la divinidad en nosotros y el temor en el alma humana.

Desde 1241 hasta el final del libro V, se trata acerca del desastre que produjeron, en el ámbito de los *eventa*, la codicia humana y los nuevos inventos. La Política tiene lugar en el interior del movimiento de la madre tierra. Conocer sus leyes inmutables es lo que nos hace verdaderamente pasibles de gozo. Por tanto, vale más que contentarse con contemplar la naturaleza<sup>56</sup>, hacernos cargo de aquella sabia y redentora doctrina<sup>57</sup>, la de

---

<sup>52</sup> II, 261 y sgts.

<sup>53</sup> III, 110

<sup>54</sup> III, 125

<sup>55</sup> III, 185

<sup>56</sup> II, 7 y 13

Epicuro, el Griego<sup>58</sup>, que nos garantiza solo ella, el placer medido y el gobierno de las cosas en vistas de ese placer. En cambio, la ciega religión es la causa de los crímenes más atroces contra la Madre Natura.

El origen de la vida política no es la naturaleza humana, sino la *convención* que, con la finalidad de desviar los desequilibrios de aquella, estableció un principio de concordia. Lucrecio intenta dejar a salvo a la naturaleza, afirmando que al principio los hombres eran fuertes, robustos y virtualmente autosuficientes<sup>59</sup>. Había en aquel *estado de naturaleza* originario un cierto comunismo de bienes en el que cada cual solo tomaba aquello que le era necesario<sup>60</sup>. No conocían el fuego y por tanto, para protegerse del frío, vivían en la foresta y en las cavernas de las montañas<sup>61</sup>

Las uniones entre machos y hembras se producían o bien, por imposición de Venus, o bien por la fuerza mediante la que los machos sometían a las hembras<sup>62</sup> Pero, la aparición del fuego vino a modificar progresivamente el estado originario de naturaleza. En efecto, cuando los hombres advirtieron que el fuego les permitía protegerse del frío y al mismo tiempo, gozar de un cierto bienestar, comenzaron a procurarse casas habitaciones en cuyo interior el fuego tornaba la vida más confortable.

La casa habitación propia dio lugar a la necesidad de establecer, con el uso corriente, la monogamia<sup>63</sup> Pero, el nuevo estado de bienestar condujo a los hombres a la pérdida progresiva de la robustez inicial. A su vez, la vida en los hogares no solo trajo consigo la monogamia, sino la necesidad de establecer criterios de convivencia tanto entre los esposos como respecto de los vecinos. La interrelación humana tubo entonces dos causes.

El del Lenguaje para la comunicación cotidiana y el de la Política para la vida comunitaria. El lenguaje es producto de exclamaciones que expresan los sentimientos de dolor o de placer. No hay pues relación alguna con la cosa en sí, sino con lo que emerge instintivamente del corazón. Fue la naturaleza la que enseñó a los hombres a emitir sonidos diversos, y no el hombre<sup>64</sup> *Por qué no pensar pues que un día el lenguaje se sometió a la pura convención de modo de facilitar las comunicaciones y la satisfacción de las necesidades?*<sup>65</sup>

---

<sup>57</sup> *Este temor del alma, esta tiniebla oscura, no la disuelve el sol ni la luz del día, sino solo el saber aquello que sucede en la naturaleza.* VI, 39

<sup>58</sup> He aquí la implícita alusión al retorno desde Roma a Atenas. Cuando Lucrecio habla de la Filosofía griega se refiere de modo excluyente a la de Epicuro. ...*pero fue Atenas gloriosa que por primera vez sembró para los dolientes mórateles, la semilla de la cultura que mejoro la vida, dando su fuerza a la ley...Atenas trajo consolación...*VI, 1-5

<sup>59</sup> V, 925-930

<sup>60</sup> V, 960

<sup>61</sup> V, 955

<sup>62</sup> V, 962

<sup>63</sup> V, 1010

<sup>64</sup> V, 1028

<sup>65</sup> V, 1090

Impulsados por el deseo de bienestar, los hombres buscaron ser cada vez más ilustres y poderosos, a fin de lograr una vida serena en la opulencia<sup>66</sup> Dado pues que todos buscaron lo mismo, fue muy necesaria la *amistad*, entendida como el respeto recíproco y la ausencia de agresiones.

También nació el Derecho como garantía frente a las agresiones de los demás y fue fundada la ciudad bajo el gobierno de un rey. No obstante, el mismo impulso ambicioso nacido por la codicia y la envidia humanas, hizo que los súbditos destronaran al rey. La gente vivía en el odio y la violencia y por tales motivos languidecía<sup>67</sup> Lucrecio postula una doble salida de esta situación. Por un lado, justifica la presencia de los magistrados que hagan valer el Derecho de cada uno y, por el otro, su doctrina parece sugerir el retorno al *estado de naturaleza* originario o, lo que es lo mismo, la restauración de la Naturaleza dañada por la codicia y la envidia humanas.

Cabe destacar que en la hermenéutica epicureista, la paz y la serenidad del corazón no se puede alcanzar, mediante la obtención ilimitada de los placeres pues, son portadores de dolores, como se dijo, sino a través del equilibrio entre pacer y dolor, que se puede alcanzar mediante la *phronesis*. La Prudencia nos permite equilibrar el dolor con el placer, mas solo en el marco de un *contrapeso físico*. Dicho contrapeso se manifiesta en un abrirse y cerrarse del fuelle que es el corazón, según medida equilibrada. Solo en este sentido restringido puede afirmarse que la Filosofía Política de Lucrecio y de Epicuro descansa sobre la base de una Ética de la moderación y de la austeridad. Es el temor a sufrir el exceso el que nos induce a conformarnos con lo poco, pero no tan poco que haga dolorosa la existencia.

#### D. El débito que la Filosofía Política posterior mantiene con Lucrecio

De este modo la Filosofía Política expuesta en el *De rerum natura* parece sugerir que su objetivo central sería la restitución del estado originario de la naturaleza para los hombres. La misma adquirió a lo largo del poema un carácter divino, reforzado por las reiteradas invocaciones a Venus, diosa de dioses y diosa de la Naturaleza.

Algunas consecuencias, no extraídas textualmente por Lucrecio, permanecen abiertas a la Filosofía Política posterior, como lógicas consecuencias de su argumentación. En primer lugar, la inclusión del movimiento de la voluntad humana, motor de la vida política, en el movimiento de acción y reacción, la afirmación de la continua mutabilidad de todas las cosas y su irreductibilidad a la nada, permiten compatibilizar en principio, el atomismo de Epicuro con las teorías evolucionistas posteriores<sup>68</sup>. En segundo lugar, mediante el

---

<sup>66</sup> V, 1120

<sup>67</sup> V, 113

<sup>68</sup> Afirma Farrington que la originalidad de Epicuro en el campo de la Física, consistió en haber defendido la idea de libertad humana nacida de la voluntad, como producto de la evolución. Cfr. FARRINGTON B., op. cit., p. 155

retorno al estado de naturaleza originario debería suprimirse el Estado y la propiedad privada. En tercer lugar, si el conocimiento de la naturaleza se ve obstaculizado o deformado por las falsas creencias en las divinidades, luego deben suprimirse las mismas, pues serían algo así como el *opio de los pueblos*.

En cuarto lugar, si bien Lucrecio se proponía evitar la violencia emergente de las falsas religiones, parece sugerirnos otro tipo de violencia, con la finalidad de defender la Madre Tierra. En efecto, afirma, *...siempre vemos a la Madre Tierra en medio de hombres armados pues pretende de nosotros determinaciones y coraje cuando proceda defenderla...y emular en tal modo las gestas gloriosas de los padres*<sup>69</sup>

### **Conclusiones: La Filosofía Política del poema lucreciano y su ubicación dentro del tercer paradigma de la Filosofía Política**

La Filosofía Política expuesta en el poema de Lucrecio pertenece, en virtud de lo expuesto, al tercer paradigma de la Filosofía Política. Por tanto, puede considerarse a Lucrecio, no solo como el poeta de Epicuro, sino también de la Modernidad. Lo propio del Tercer paradigma de la Filosofía Política estaba dado, por la radical autonomía del hombre respecto de la *Lex aeterna* y por la radical autonomía de la Política respecto de la Metafísica y de la Teología platónica y aristotélica. Los modelos modernos que se ubican en la esfera del Tercer Paradigma se caracterizan, antes que por haber subordinado la Filosofía Política a una Teología cuyo objeto es un Dios trascendente, por haber generado un nuevo dios laico, en virtud de la necesidad de justificación de un nuevo orden político, apenas sustentado en la voluntad del soberano, antes que en el racional discernimiento de la *lex naturae* y del *ordo naturae*. El caso de Lucrecio es parcialmente diferente y novedoso. En efecto, Lucrecio no generó una nueva deidad por exigencias de su orientación política, sino como complemento necesario de un proyecto mucho más amplio y omni-abarcante a saber, del *novus ordo naturae* de carácter mecanicista.

Lucrecio llevo el sistema epicureista hasta su máxima expresión pues, coherente con el mismo, advirtió que la pura racionalidad de la doctrina de Epicuro y de Demócrito no llegaría al alma material del *autómata humano*. Si esta respondía tan solo al impulso motriz del corazón, más apropiada sería sin duda, una *bella y dulcificante* poesía, como de hecho lo es el *De rerum natura*. En virtud de su materialismo se anticipan en Lucrecio, al mismo tiempo, las Filosofías Políticas del *Liberalismo Político* y del *Marxismo*. Ambas buscan el *bien-estar*, aunque por caminos diversos. En todo caso el odio por la religión ancestral acerque más a Lucrecio al Marxismo. Lucrecio nos propone pasar a la acción y aun a emprender las guerras más feroces, a título de defensa de la Madre Tierra. De este modo Lucrecia pudo anticiparse al importante problema del *Ecologismo* en sus diversas expresiones. En la base de todas las posiciones filosófico-políticas anticipadas en el poema, se encuentra una Filosofía *nominalista* y al mismo tiempo *panteísta*. Si Baruj

---

<sup>69</sup> II, 640

Espinosa fue considerado con razón por Leo Strauss como el último medieval y el primer moderno, Lucrecio debe ser considerado el último antiguo y el primer moderno.

Antiguo, desde que sus temas son antiguos en origen. Moderno, en razón de que las soluciones a sus problemas no son antiguas, sino radicalmente modernas. Así pues, el final del libro VI del poema no es, de hecho, un final feliz. El mismo solo puede ser feliz en el sentido atomista, si asumimos una de dos variantes. La primera, si comprendemos que, aun destronada la divinidad ancestral que infunde miedo en los hombres, queda en pie otra divinidad inmanente a la que también debemos temer y suplicar, o bien, la segunda hipótesis, si comprendemos que el modo de dominar los *eventa*, en nuestro caso la peste que azotó a los atenienses, no es otra cosa que un acicate que nos impulsa a abandonar la fe religiosa ancestral y reemplazarla por el conocimiento y el dominio del acaecer cósmico. He aquí el mensaje enigmático de Lucrecio y el reto de la Ciencia Moderna.